

Día de retiro 14-11-41

Amadísimos jóvenes

El retiro pasado comenzamos a hablar de la fé; os prometí continuar el tema. Os dije que la fé era - contra lo que muchas veces nos parece - un don, un regalo que Dios nos hace. Así hay en el mundo muchos que lo poseen, otros muchos que carecen, tal vez en derredor nuestro hay quienes, han nacido ^{de padre cristiano} y han vivido y acaso se han educado cristianamente y sin embargo carecen de la fé. Y que triste es la vida sin esa fé... y sobre todo que triste es el desenlace final... sin saber si después de ese paso ha de encontrarse con algo más... y sin posibilidad de reparar el error. No habeis tenido ocasión de ver el mar alborotado y en ese mar alborotado la barca agitada y vacilante en medios de aquellas olas furiosas... Naufragará o no naufragará pero los tripulantes que carecen de salvavidas en aquellos trances viven en vida con la angustia de la muerte, como viven en la vida con la tortura moral de las penas del infierno, los infelices que llegan a la hora de la muerte sin ese salvavidas que es la fé. La fé nos da seguridad en la muerte y paz y alegría en la vida. Si crees... eres feliz, cuanto mas creas eres mas feliz... ¿quién mas feliz que el niño en brazos de la madre? la madre es todo para él. Para el creyente la fé debe ser ese regazo materno que le permite confiar con confianza y mirar con optimismo a la vida. Yo que creo en un Dios Padre, yo que creo en la Providencia de Dios... en cada momento se que no me puede suceder nada mejor de lo que me está sucediendo... yo que creo en la providencia... sé que las pequeñas o grandes contrariedades son o avisos de Dios por mis infidelidades o pruebas a que el Padre somete el hijo y que como tales serán pasajeras... *yo con esta fé feliz. El hijo y el padre. Padre nunca puede renunciar al hijo.*

gracias a Dios Gracias a Dios... y lo debéis de decir desde lo más hondo de vuestro corazón vosotros sois creyentes, poseéis la fé, esa fé cuya falta echan de menos los que la han perdido que como aquel novelista francés que se llamó Musset cada noche se la pedía a Dios arrodillado junto a su lecho derramando abundantes lágrimas. Esa fé que la hubiera querido para sí aquel Maximo du Camp que decía que por tener la fé sencilla y ardiente de una madre cristiana sería capaz de recorrer de rodillas el camino de Damasco. Esa fé y ese Dios que de tal modo las ansiaba aquel famoso novelista y escritor ruso Dostoiewsky que se habría dejado arrancar el corazón, sonriendo a las verdugas con tal que los hubiese podido encontrar. Gracias a Dios poseéis esa fé. Pero no basta poseerla. Hay que cultivarla, porque si no la cultivais la perderéis. Esta es la verdad que quiero poner a vuestra consideración esta noche. Pedid luz a Dios, y sobre todo pedid luz a Cristo que está aquí presente para que la comprendais. Que no basta oír las cosas con atención. Hay que reflexionarlas, hay que sentir las... hay que hacer que dejen una huella en el corazón. La comida que se toma pero que no se digiere, no aprovecha. La lectura o la plática que se oye con los oídos atentos, no basta tampoco. Cada uno personalmente, individualmente tiene que gustar, rumiar lo que vaya oyendo, lo que vaya recibiendo. Yo no os puedo hacer más que recordar algunas cosas, para que las sintais. Pero ni vuestra buena voluntad basta, como no basta el querer hacer la digestion si las glandulas biliares niegan su concurso o el organismo no se halla en disposición. Las cosas sobrenaturales, las verdades que nosotros vayamos exponiendo no os afectaran nada si es que al mismo tiempo no obra Dios en vuestro interior con su gracia, con sus luces, luces y gracia que, como enseña la teología, no las niega a quien se dispone. Nunca olvidéis esta verdad elemental de la teología católica: tenedlo presente siempre que creis, si pre que mediteis o leais algo para el provecho de vuestra alma.

La fé es un don - os decía el retiro pasado - y la podeis perder. Presedvadlo os decía. Dios que no os necesita, Dios que nos nos necesita... cuantas veces pensamos esto, si parece que alla en el fondo de nuestra conciencia tenemos así como una convicción secreta e íntima, que nos insinúa veladamente, silenciosamente lo contrario... como si siendo creyentes, aceptando su credo hicieramos un bien a Dios, como si Dios no pudiera, como lo dijo Cristo, crear hijos de Abraham hasta de las piedras. Esta era la idea que de Dios y de la religion tenían aquellos fariseos. No, amadísimos jóvenes, Dios no nos necesita, sino que nosotros le

Le necesitamos, nosotros parecemos de sentido fuera de Dios y si no estamos con El bien sea por la fé, bien sea por la visión intuitiva en el otro mundo, estamos descentrados, estamos sin descanso y sin felicidad. Podéis perder la fe y al perderla no encontrareis más que tinieblas, dolor, inquietud, hastio de la vida. Os ~~pervertirá~~ ^{venia} contra dos peligros, el peligro de las lecturas, que aunque no os parezcan tan malas, os dañarán... y si no os enmendais a tiempo, os perderán por completo, ...entibierán primero vuestra fé, empezareis con no creer con la firmeza que creiais, con dudar un poco... con no dar importancia a las cosas... y terminaréis... Dios sabe dónde... acaso en la misma incredulidad... Mirad jóvenes que el peligro es grande, grandísimo. No menor ^{ma general} ~~es el del~~ cine. Es hoy el cine el elemento mas poderoso de descristianización. Digo que es el cine porque hasta ahora en general no hemos tenido películas inspiradas en el criterio cristiano de la vida. Gracias a Dios hoy la realidad nos ofrece un aspecto un poco mas risueño, porque hasta los mismos industriales y los gobernantes y cuantos tienen responsabilidad sobre estos asuntos se van ocupando de su moralización y empiezan a reconocer que el cine en adelante no puede ser lo que ha sido hasta el presente, o sea un medio de entretener a la gente sin tener en cuenta más que la realidad animal del hombre, un medio de matar el tiempo sin tener en cuenta para nada si le es o no provechoso al hombre. Ante los desastres morales y sociales que trae el cine no han podido menos de alarmarse todos. Y si se comprende que ciertas costumbres, ciertas ideas, ciertas licencias no se pueden permitir en la sociedad, no se les puede dar paso libre, derecho de ciudadanía, hemos de comprender tambien que algun dia hay que acabar con ese privilegio que se concede a esas mismas ideas y licencias creyendo que en la pantalla son menos perjudiciales.

Amadísimos jóvenes, que estimais en algo la fé que Dios os ha dado, amadísimo jóvenes que sabeis que una vez de perder la fé, lo habeis perdido todo, amadísimo jóvenes, que teneis horror a ciertos pecados y sabeis absteneros de ellos, porque los teneis por pecados horribles, a nada debeis mirar con mas horror que aquello que constituye un peligro para vuestra fé. De nada debies huir tanto como del peligro de vuestra fé. Mirad que por mas que pequeis, por pecados horribles que hagais, saldreis de ese estado mientras conserveis firme vuestra fé, pero cuando comienza ésta a amortiguarse... cuando comienza a entibiarse la fé... se van perdiendo vuestras (posibilidades) probabilidades de salvacion. Y ^{peñón} ~~peñón~~ adme que en esto me haya salido un poco que la cosa merece la pena que se repita, porque en el ambiente de hoy son esos los dos peligros que de mas cerca os amenazan.

Preservadla.... pero no basta eso. Cultivarla. Nadie se extraña de que se olvide lo que no repasa. Por bien que vosotros hubierais aprendido a leer la musica os entorpeceréis y por fin os olvidareis si no os ejercitais. Por bien que hubierais aprendido a tocar un instrumento, si durante años no lo tocais, no os sorprendais viendo que apenas acertais aun en cosas sencillas... Incluso la misma lengua que aprendisteis en brazos de la madre, si no la hablais, la olvidais a la larga. Todo esto os parece muy natural. Y concebís vosotros que no ocurre otro tanto con la fé, con las creencias? Vivid como si Dios ^{era} ~~existiera~~ y seréis en breve indiferentes. Esta es una verdad comprobada por la experiencia de cada dia. Y la lengua materna de nuestra alma es la fé religiosa. San Pablo no cesaba de exhortar y amonestar a los fieles a que cultivaran la fé, se escudaran con la fé contra las tentaciones del ~~taxa~~ ambiente y del contagio de la vida frívola. Hoy tenemos que luchar contra un ambiente no menos hostil, no menos corrompido, tenemos que movernos en un mundo lleno de preocupaciones por el pan de cada dia preocupaciones que facilmente pueden sofocar todos los germenes sobrenaturales. No ha de causarnos maravilla el que los conocimientos religiosos adquiridos en la escuela se vuelvan más raquíticos y terminen por secarse si es que luego no hacemos nada por reavivarlos y sobre todo por desarrollarlos.

Este cultivo de la fé no solamente ~~no~~ nos exige que no relegemos al olvido los conocimientos religiosos adquiridos en la escuela, sino que nos impone la obligación de cultivarlos, profundizarlos, desarrollarlos en consonancia con las exigencias del hombre maduro. Y cuántos habrá de diez y seis, diez y siete, diez y ocho años... acaso de veinte... que no podrían sufrir un examen de religión que se somete ordinariamente a los niños de catorce años... cuántos habrá que

no podrían salir airosos del mismo examen a que se les sometió en un día... Y esto es estimar la fé? Y esto es estimar el cristianismo...? Es preciso hablar crudo. Es tal nuestra mentalidad cristiana de hoy que solamente reaccionamos ante lo que constituye pecado de acción como si no hubiera pecados de omisión. Es tal la mentalidad cristiana de nuestros días, que incluso creemos que contra el primer mandamiento que es el compendio de nuestros deberes religiosos únicamente podemos faltar blasfemando contra el santo nombre de Dios y de los santos. Quereis más blasfemia, blasfemia mas horrenda que el olvido de los deberes religiosos, el olvido de las verdades fundamentales.... la falta de conocimientos religiosos? Quien blasfema desprecia a Dios, se burla de El, pero quien no se preocupa de El, quien no se preocupa de estudiar un poco la doctrina cristiana.... acaso no le desprecia? Creéis que en esto no puede haber falta grave? Creemos que el primer mandamiento no nos impone otra obligación positiva que el rezo de unas cuantas avemarias por la mañana y otras cuantas por la noche. La obligación gravísima que nos impone el primer mandamiento es el conocimiento adecuado de las verdades religiosas. Es la obligación la más grave de cuantas obligaciones nos imponen los diversos mandamientos. Si la obligación es gravísima, la transgresión o la violación de esa obligación constituirá un pecado gravísimo. Esto es evidente. Y será tanto mas grave cuanto el descuido ~~xxxxx~~ o la negligencia sea mas culpable. Y cuántos creéis que estamos exentos de ese descuido o a falta de esos conocimientos que tienen que ser adecuados... Muchos pierden la fé al llegar a la edad madura. Siguen pensando de las cosas de la fé con la misma ingenuidad que cuando niños. Y, es obvio, el niño, piensa de una manera que no satisface al adulto. Algunas veces nos espantamos de los pensamientos increíbles que nos asaltan, que se nos ocurren. Acaso estos no brotan de un espíritu incrédulo sino son las protestas de la razón, que quiere madurez y desarrollo, contra los conceptos demasiado infantiles y ingenuos respecto de la fé. El niño con el reducido horizonte que posee, con sus escasos conocimientos y conceptos se forma una imagen de Dios. Pero tal imagen no encaja en el adulto y con el mundo ~~xxxxxx~~ del hombre maduro. Y si no procura mediante el estudio y la lectura y la asistencia a sermones o medios instrutivos desarrollar a medida que pasan los años la imagen de Dios, que vive en su interior, facilmente chocará con escollos o se estrellará contra los témpanos de hielo en el mar de la incredulidad. Y es esto lo que pasa mas frecuentemente de lo que creemos y es esta la causa de nuestra vida cristiana tan enclenque que esta a merced de las impresiones del ambiente o grupo social.

Primer medio de cultivar la fé: el estudio de la doctrina cristiana. Habrá a quienes les haga falta coger el catecismo, habrá otros a quienes su misma cultura les exija como a los primeros el catecismo un poco mas de cultura religiosa. Y para ello hay que sacar el tiempo de donde sea. Y mientras no pasemos por ahí no podemos decir que apreciamos nuestra fé. Y mientras no se empiece por ahí nuestra vida - si quereis aparentemente cristiana, lozana... - pero no dejara de ser estéril y como tal merecerá que un día, no sabemos cuando, sea cortada pero para arrojar al fuego eterno como la higuera estéril. Amaños, ya que sobre vosotros pesa una gravísima obligación impuesta por el primer mandamiento para que recordéis lo que se os haya olvidado, si es preciso cogiendo el catecismo en vuestras manos y recorriendo diariamente algunas páginas... que para muchos no estara de mas.

Estudid... conoced... pero si de veras amais y apreciáis vuestra fé, vividla Vivir la fé. El hombre es mente y corazón. No solamente influye aquel por sus conocimientos sobre este, sino que este influye tambien sobre aquel. Antes hemos dicho: vivid y obrad como si no existiera Dios... cuántos cristianos obran así... y terminareis por ser indiferente o incrédulo. También, la proposición contraria es verdad: vivid como si existiera Dios y terminareis por ser creyentes... y esta es la historia de muchas almas que viviendo alejadas de la fé pero honradamente ha tenido la gracia de la fé. En el corazón se fraguan las tempestades que hacen naufragar a muchos en la fé y sobre todo en el corazón se oculta el secreto de muchas decepciones y de muchas sorpresas que dan en la vida muchos hombres a quienes creíamos como rocas... y se desmoronan... El punto inicial de muchas defecciones... lo reconocen ellos mismos... son las

pasiones que de él brotan unidas a un horror para confesarse. Caidas verticales. Caidas sin remedio. Pero sobre todo desviaciones en la fé que se realizan lentamente... Cuánto se podría hablar de esto. Es horrible la situación del hombre que llevado por ese horror lleva a cuestras y sobre sus conciencias un pecado o unos pecados que no se atrevió a confesarse. Cada vez le cuesta más. En la misma tortura moral que le ahoga lleva el castigo del sacrilegio.... pero menos mal si no pasara de ahí... mientras conserve la fé y mientras subsista ese recordamiento hay esperanza de salvación... lo malo y lo alarmante es que con los años se vaya apagando ese recordamiento... con los años se vaya olvidando aquello sin extirpar la raíz del mal... Es que se va entibiando la fé, se va amortiguando la fé... y quién le sacará ahora de aquel estado. Una fé ardiente... aun en el ultimo trance se puede imponer de manera que no se mueva cuestas lo que cuesta a arreglar aquello. Pero si su fé se entibia, se ha enfriado quién o donde va a encontrar ese apoyo, ese resorte que le induzca a poner ese gesto supremo y a único de la salvación que es hacer una buena confesión.

Acordaos del caso de aquel buque que sale a toda máquina y camina feliz... todo está en orden en la cubierta... la brújula que para señalar la dirección consulta el piloto señala con tesón el camino... no obstante nota la tripulación que el buque sigue una dirección falsa. El capitán hace parar las máquinas. Se hacen calculos, se registra toda la maquinaria, se reúnen los oficiales, se mira a la brújula... en vano. Todo está en orden pero la isla que tienen a su vera está completamente fuera de la ruta que el buque había de seguir. Después de largo tiempo se descubre la causa del error. En el fondo del buque había gran cantidad de hierro, y fue esta la causa de que la brújula se moviese en una dirección insólita. Echaban el hierro al mar y la brújula se coloca enseguida en dirección norte, el buque cambia de camino, y ya prosigue el viaje con alegre seguridad. Felices ellos... todavía no era tarde... Amadísimo jóvenes... la causa de muchas desviaciones, la causa de muchas defecciones en las rutas de la vida no es otra que esta... eso que se queda en el fondo del corazón... aquello que se quiere olvidar... aquello que constantemente va influyendo sobre nuestros sentimientos... y casi infaliblemente termina por desviarnos... Por eso es horroroso ese estado. Por eso vosotros que queréis cultivar vuestra fé, vosotros que queréis conservar vuestra fé... empezad por revisar ese fondo si es que ha algo... No sabéis el caso de aquel médico del Cura de Ars que no creía... y que después de confesado derramaba abundantes lagrimas y creía con una fé ardorosa. No sabéis vosotros que muchas vidas fervorosas tienen su comienzo después de una buena confesión... y sobre todo no sabéis vosotros que todas las existencias felices tienen que empezar por ahí... Paul Burget decía que la precoz impiedad de los que se visten de librepensadores tienen siempre por punto de partida alguna debilidad de la carne, acompañada de un horror a confesarla. Y Bertrad reconoce que la historia de Agustín se repite en todos los incrédulos y el famoso escritor Coppée confiesa publicamente su caso que es el caso del que por vergüenza dejó de confesar ciertos pecados lo cual le indujo a renunciar a todas las practicas religiosas. No quiero insistir sobre este punto mas; bastaos saber que si no queréis caer en ese estado terrible y angustioso del que no cree o cree a medias que no sé qué es mejor, debéis tener estas precauciones. Nadie tiene sorprenderse de nada, antes al contrario es natural; quien allá en el fondo del alma tiene algo que no conviene no tener... no podrá librarse de este peligro mas que arrojando aquello que le causa horror. La brújula señala la verdadera dirección cuando desaparece lo que la obliga y la violenta.

Vivir la fé... os exige esta primera diligencia. Pero así como ese fondo oscuro es el primer impedimento que obstaculiza en el individuo el desarrollo de la fé, así también en la vida social hay otros obstaculos, obstaculos que nos creemos unos a otros y que hacen enormes destrozos. Si en el primer caso el amor a la fé que poseemos y que no la queremos perder nos induce a descargar esa traba, el mismo amor nos debe llevar en la vida social a ser un poco mas cuidadosos con las cosas. Y aquí no quiero referirme precisamente quienes hacen alarde de mofarse de las cosas, mofa que muchas veces es una horrenda blasfemia, mofa que en algun sentido, en cuanto que no respeta las cosas, es un sacrilegio, sino quiero aludir a otras cosas más ligeras, menos maliciosas pero también dañinas. Cuantas nobles iniciativas se matan en germen por una sonrisa irónica, por una

palabra indiscretas....Se falta a la caridad en la forma más dañina cuando se retrae al prójimo de ciertas practicas, de ciertas iniciativas por esas directas e indirectas mas o menos disimuladas...acaso calificando su conducta de exagerada....comentando acciones y gestos nobles con cierta sorna....quitando a las cosas que la tienen su importancia...etc....cada uno sabe mejor que nadie.Cuando en realidad en virtud de la caridad cristiana y por el amor que nos debemos estamos obligados a ayudarnos, animarnos, mantenernos en la fé, a incrementar nuestra piedad sirviendo unos a otros de ejemplo y sostén....lo que hacemos es todo lo contrario...Creeis que hay una sola manera de negar a Cristo?Creeis que no hay mas negaciones de Cristo que la de San Pedro que le niega públicamente?También le niegan los otros apóstoles que llegado el momento no saben confesarle...y sobre todo le traicionan...y se traicionan cuando en el momento de peligro no se agrupan para defenderse y defenderle a Cristo,antes al contrario cada uno va por su lado.

Cuando formaréis vosotros un bloque para contrarrestar el influjo de la impiedad e incredulidad y seguir lo que os dicta vuestra conciencia sin ruborizaros?Cuántas veces se ahogan esas voces de vuestra conciencia si no revelarse al exterior en esa conducta que esté acorde con los principios que profesamos Confesad vuestra fé santiguándoos siempre que os debais santiguaros...al empezar o concluir un trabajo, al salir de casa, al pasar por delante de la Iglesia, al comer...al acostaros y al levataros...pero no a hurtadillas sino valientemente....A quien me negare delante de los hombres, Yo también le negaré delante de mi padre que está en los cielos.Confesad vuestra fé siempre y dondequiera que os encontréis y no lo dejeis para las circunstancias extraordinarias...que la vida está entretejida de lo cotidiano...y lo cotidiano la constituye...quien me negare delante de los hombres...Yo tambien le negaré delante de mi Padre... Confesadle no permitiendo que delante vuestro nadie se mofe de El, no permitiendo que delante vuestro nadie blasfeme...y dando delante de todos ejemplo de cristiano que está orgulloso de su fé.

Y por ultimo practicad la fé, que practicarla es cultivarla.Obras son amores y no buenas razones.Practicad en todos los aspectos..oración,cumplimiento de los mandamientos, recepcion de los sacramentos...este es el mejor medio de incrementarla....juntamente con la gracia santificante, va tambien intensificándose la fé...que en ultimo termino es un don sobrenatural...es un habito...que se nos inunde con aquella.

cuanto al efecto de demonio - un hecho... que está... de demonio... me dan